

BIBLIOGRAFIA

RESEÑA DE LIBROS

GONZÁLEZ LAMADRID, ANTONIO: *Los descubrimientos de Qumrán*. Madrid, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1956. 140 x 210 mm., 413 pp.

El Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma inicia con este volumen una nueva serie que viene a añadirse a sus ya prestigiosas monografías y a la colección «Christus hodie», de comentarios al Nuevo Testamento, recientemente comenzada.

Se dirige esta nueva serie al público de alta cultura, no especializado en cuestiones bíblicas o teológicas, pero que cada día se muestra más interesado por esta clase de estudios, cuando se presentan de manera actual y con altura.

El libro del joven canónigo Lectoral de Palencia ofrece por primera vez al público español una información completa de los hallazgos bíblicos de Qumrán y un estado de la cuestión acerca de los problemas de todo orden que estos descubrimientos plantean.

En cinco apartados distintos se recoge: el proceso de los descubrimientos y el material encontrado, la vida y las creencias de la comunidad de Qumrán, las opiniones en torno a la antigüedad de los documentos, el significado de los hallazgos y una selección de textos relativos a la Comunidad.

En la primera parte, el autor «que ha vivido una semana sobre las ruinas del monasterio donde fueron escritos los documentos, disfrutando del mismo sol que disfrutaron los protagonistas de esta historia y alumbrado por la misma luna que alumbraba sus noches» (p. 20), nos hace asistir a la azarosa historia del hallazgo y recuperación de este arsenal de manuscritos que el profesor Albright no ha dudado en calificar como «el más importante de los tiempos modernos». El inventario que el doctor Lamadrid ofrece de los manuscritos, monedas y objetos encontrados en las cuevas de Qumrán, Murabba'at y Mird, así como en las excavaciones llevadas a cabo por Mr. Harding y el P. De Vaux en Khirbet Qumran, justifican plenamente la observación del profesor Albright.

La curiosidad suscitada por la comunidad que habitó en el monasterio de Khirbet Qumrán y a la que parecen haber pertenecido los manuscritos descubiertos en las cuevas circundantes, invita al autor al estudio detallado, que en la segunda parte de su obra nos ofrece sobre la vida, creencias y prácticas de estos extraños monjes precristianos, cuya identificación con los esenios, fundada en los textos de Plinio y de Josefo, y en la comparación de sus escritos, mantiene decididamente

el doctor Lamadrid. Incidentalmente el autor manifiesta su simpatía hacia la hipótesis que relaciona al Bautista con los monjes de Qumrán (pp. 144-148), y se muestra partidario de la tesis de la señorita Jaubert al colocar la última Cena de Jesús en la noche del martes con arreglo al calendario solar que mantenían estos ascetas de las inmediaciones del Mar Muerto (pp. 174-176).

En la tercera parte, dedicada a la cronología de Qumrán, sobre la que tantas y tan variadas opiniones se han venido sosteniendo, el doctor Lamadrid hace una síntesis muy acertada de las mismas, distinguiendo entre el marco histórico de la Comunidad y la fecha de los manuscritos. Su conclusión, en cuanto a lo primero, es que «los orígenes remotos del movimiento esenio y por lo mismo también de nuestra Comunidad, se encontrarían en la crisis religiosa originada por el choque del helenismo con la religión yahvista de Israel» (p. 314). Por lo que a los manuscritos se refiere, las exploraciones arqueológicas señalan, como fecha de su ocultamiento en las cuevas, los años de la primera revolución judía (87-70 p. C.); la paleografía—a la que en este caso confirman la arqueología y el procedimiento químico del carbono 14—señala a las copias de los manuscritos encontrados diversas fechas que van en su mayoría desde el período asmoneo (135-137 a. C.) hasta la época de Herodes e inmediatamente posterior, a excepción de algunos fragmentos en escritura fenicia que son ciertamente anteriores.

Especialmente interesante, dentro de su forzosa brevedad, es la cuarta parte, en la que el doctor Lamadrid informa sobre el significado de los documentos. Examina sus principales coincidencias doctrinales con el cristianismo, sus puntos de contacto con la vida comunitaria de la primitiva iglesia jerosolimitana, y su posible influencia en el origen del monacato cristiano. Con la brevedad y sencillez que corresponden a una obra de divulgación, se hace ver la excepcional importancia de los hallazgos de Qumrán en orden al texto hebreo del Antiguo Testamento, para la valoración crítica del texto masorético y de la versión alejandrina, y como ayuda insospechada para el conocimiento de la paleografía hebrea, en un largo período de siglos para los que no teníamos hasta ahora documentos escritos.

Por fin, en la última parte titulada *Documentación*, publica el doctor Lamadrid, traducido al castellano, el texto completo de la *Regla de la Comunidad*, de la *Regla de la Congregación* y algunos trozos mejor conservados de los *Himnos de Acción de Gracias*. Para facilitar el estudio de las relaciones de Qumrán con los esenios, se recogen asimismo los principales testimonios de Filón, Josefo y Plinio sobre esta enigmática secta judía.

Ilustran el libro siete láminas fuera de texto, con reproducciones de rollos, ánforas, excavaciones y lugares de los hallazgos.

Los especialistas y aficionados a los estudios bíblicos agradecerán al autor esta preciosa síntesis que les ofrece de los descubrimientos de Qumrán, así como de los problemas que dichos hallazgos han planteado.

Los pequeños defectos de forma—repeticiones innecesarias, omisión casi completa de la bibliografía española sobre el tema, incómoda colocación de las notas al final del libro en lugar de ponerlas al pie de la página, etc.—pueden ser subsanados en futuras ediciones, y en manera alguna disminuyen el valor intrínseco de la obra.